

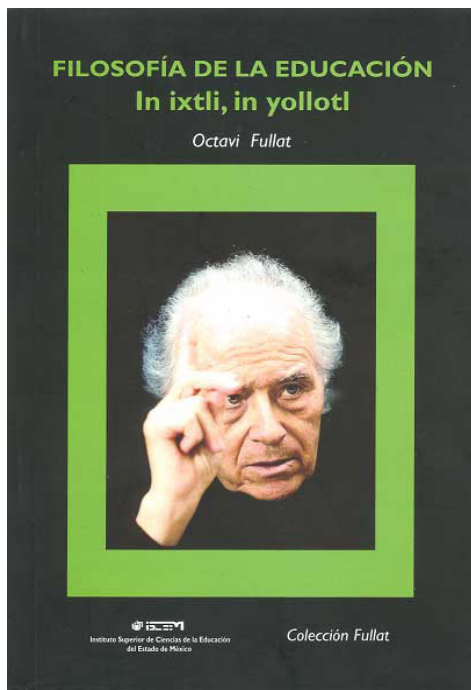
Filosofía de la Educación

In ixtli, in yollotl

Octavi Fullat

Ninguna actividad humana tiene un valor exclusivamente *biológico*; mientras que cualquier animal sólo *vive* y cualquier cosa sólo está en el mundo, el hombre tiene una *existencia* socialmente construida, pensada cultural e integralmente. En palabras de Fullat, el hombre es un animal *educado*. Por ende, trasciende el simple *vivir* para, por libre arbitrio, ser existencia. Dentro de tal trama, se posibilita el ideal azteca: *In ixtli, in yollotl*, es decir, *Alcanzar el rostro y el corazón*.

ISBN: 978-607-9055-11-0



Contenido

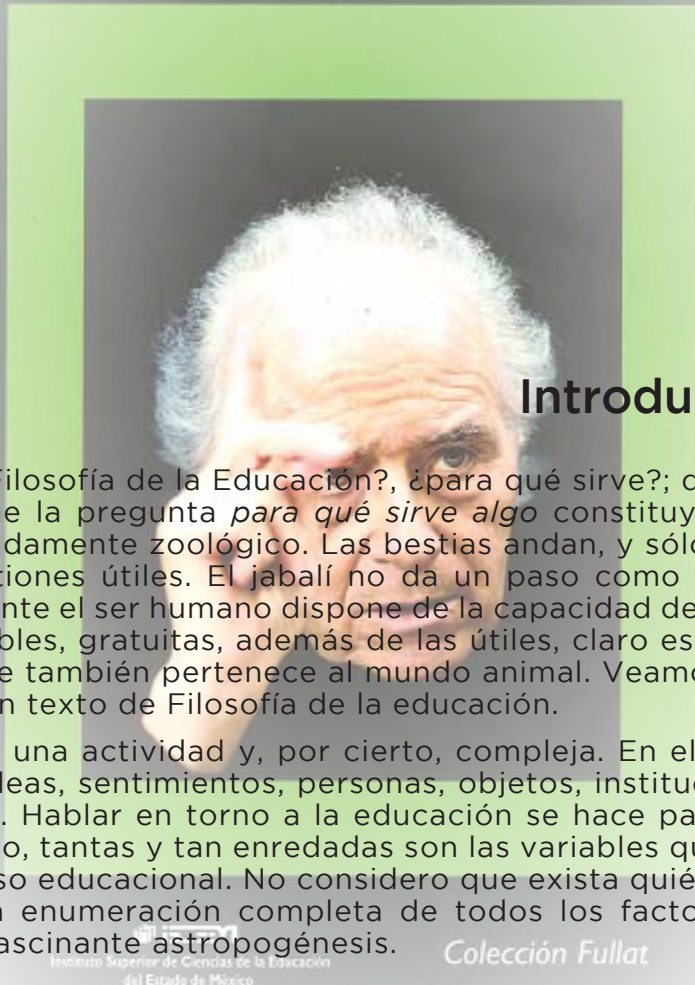
La educación es un dato; La reflexión filosófica sobre la educación; Estructura educanda del ser humano; Finalidades antropológicas de la educación; Pedagogías de la esencia; Pedagogías de la existencia.

Octavi Fullat

Octavi Fullat Genís constituye una figura de referencia en el campo de la Filosofía de la Educación contemporánea.

Sus trabajos e investigaciones, así como su tarea docente universitaria, configuran un itinerario de excelencia orientado en todo momento a resistir a las ideologías dominantes. La libertad será uno de los temas claves de su pensamiento. (<http://www.octavifullat.com/inicio.php>)

El Instituto Superior del Estado de México agradece todas las facilidades de Octavi Fullat para publicar las presentes obras que, sin lugar a dudas, enriquecerán la discusión y comprensión de los procesos educativos actuales.



Introducción

¿A qué viene una Filosofía de la Educación?, ¿para qué sirve?; debo advertir al pronto que la pregunta *para qué sirve algo* constituye un interrogante descaradamente zoológico. Las bestias andan, y sólo andan, ocupadas en cuestiones útiles. El jabalí no da un paso como no sirva para algo. Únicamente el ser humano dispone de la capacidad de realizar actividades inservibles, gratuitas, además de las útiles, claro está; al fin y al cabo el hombre también pertenece al mundo animal. Veamos cómo puede abordarse un texto de Filosofía de la educación.

La educación es una actividad y, por cierto, compleja. En ella intervienen acciones, ideas, sentimientos, personas, objetos, instituciones e incluso bioquímica. Hablar en torno a la educación se hace particularmente problemático, tantas y tan enredadas son las variables que intervienen en el proceso educacional. No considero que exista quién pueda estar seguro de la enumeración completa de todos los factores que participan en tan fascinante *astropogénesis*.

Colección Fullat

Desde luego que la primera dificultad con que topamos coincide con el problema de relacionar acción y pensamiento, no perdiendo, además, de vista que se dan distintos niveles de discurso mental. La educación, como subrayó Durkheim, es como mínimo la acción ejercida por las generaciones adultas sobre las generaciones débilmente socializadas; lo grave y dificultoso reside en tener que hablar de esta compleja actividad en vez de limitarse, uno, a señalarla con el dedo.

La razón interviene para hacerse con la positividad educacional procurando entenderla y ordenarla. Se han dado en este intento dos orientaciones principales; la analítica y la sintética. Dentro de la primera aparecen la modalidad tecnológica — búsqueda de modelos teóricos regionales— y la modalidad científica —Mí Ligación de modelos teóricos regionales—. En la línea de la orientación sintética e integradora hay escudriñamiento de modelos tanto teóricos como operativos generales, los cuales procuran hacerse cargo del fenómeno educativo entendido como totalidad.

Constituye un dato el que la razón humana se esfuerza por conseguir visiones máximamente generales de su contorno y circunstancia. La educación general abraza todas las educaciones individualizadas. La distinción entre lo general y las cosas singulares caracteriza el conocer humano. Tanto los saberes tecnológicos y científicos de la educación —o saberes regionalizados— como los saberes totalizadores del fenómeno educativo —*Pedagogía fundamental, Teoría de la educación y Filosofía de la educación*— comprenden múltiple desde lo genérico.

La complejidad de los fenómenos educacionales hace tan difícil su estudio que ha sido necesario recurrir a la creación de modelos. En física o en química, los modelos son más simples; no sucede parejamente en psicología, en sociología, en economía, en historia o en política, donde los modelos son complicados a la par que inexactos e incompletos. Los modelos que quieren entender lo educador a base de una epistemología integracionista y globalizadora —caso de la *Teoría de la educación*, de la *Pedagogía fundamental* y de la *Filosofía de la educación*— se ven forzados a relacionar los aspectos biopsíquicos con los socio-culturales a fin de obtener un conocimiento integral del acto educante. El sistema educador está estructurado por los subsistemas psicobiológico, sociohistórico y axiofilo-

sófico. Tanto los subsistemas como el sistema son realidades móviles que obligan a modificar constantemente los modelos. Los modelos de la Filosofía de la educación se esfuerzan en abrazar globalmente los tres subsistemas antropológicos.

Los saberes integradores acerca del fenómeno educacional procuran la formación de sistemas, que desde perspectivas distintas hagan comprensible o bien explicable y también, según el caso, manipulable, el acontecimiento educativo en su globalidad.

La *tékhne* que ha pretendido, sobre todo a partir del positivismo, administrar las cosas y también a los hombres, no ha salido muy airosa de su cometido, como ha podido verse en el ya fenecido siglo XX. La *tékhne* comienza a mostrarse inhábil e *inexperta* en su afán de resolverlo todo. No bastarán la Teoría de la educación y la Pedagogía fundamental para proporcionar un saber global de lo educante; se requerirá además la Filosofía de la educación.

Describir y explicar lo educacional es distinto de normarlo. Apunta de esta guisa una división fundamental que no confunde el “es” con el “debe-ser”, el indicativo con el imperativo. Los aspectos pragmáticos de la educación tanto presentan dificultades técnicas —de *tékhne*— como ofrecen obstáculos teleológicos, trátense de objetivos, de proyectos o de finalidades. Estas últimas andan comprometidas con el tema insoluble de *¿es lo bueno?* La filosofía se ocupa más de esto último, entre otras cosas, mientras la pedagogía trabaja en el *cómo*.

El hacer educativo problematiza en dos direcciones: en la de *cómo* hacer y en la de *para qué* hacer. Al educar intervenimos —el *cómo*— en la conducta de un individuo a fin de obtener algo —el *para qué*—. Pedagogía y Filosofía. Aparte está la consideración explicativa sobre el *qué* se hace. Teoría de la Educación.

Defino las tres disciplinas globalizadoras de lo educativo: *Teoría de la Educación* es una teoría explicativa y global de los procesos educativos en la medida en que éstos son aprendizaje de informaciones, de actitudes y de habilidades. Los modelos cibernéticos resultan harto esclarecedores a este particular. *Pedagogía Fundamental* es una pragmática globalizadora de los procesos educativos, teoría que los hace manejables con eficacia. Teoría nor-

mativa de la conducta de los educandos. A partir de presupuestos antropológicos, epistemológicos y axiológicos —tanto del individuo como de la sociedad—, se recomienda una metodología. La *Filosofía de la educación* es un saber globalizador comprensivo y crítico, de los procesos educacionales, que facilita presupuestos antropológicos, epistemológicos y axiológicos, amén de producir análisis críticos.

Un conocimiento humano es teorético cuando va más allá de la mera constatación de lo dado, aquí y ahora, más allá de la *asisthesis* y de la *empeiria*. Una teoría es una especulación sistemática que pretende describir y explicar *facta* sometiéndose al control de la experiencia. Una teoría científica pretende conocer, siendo su función principal sistematizar y aumentar los conocimientos. Ésta, y no otra, es la tarea de la *Teoría de la educación*; ésta debe de inteligir el aprendizaje de tal modo que además proporcione informaciones que lo hagan más eficaz. Las teorías de la *Teoría de la educación* serán hipótesis y convenciones de un alto grado de abstracción.

Estimo que las teorías de las ciencias naturales y las pertenecientes a ciencias sociales mantienen diferencias ya que en estas últimas aquel que produce una teoría es al propio tiempo objeto de la misma teoría, cosa que no sucede, abiertamente por lo menos, tratándose de ciencias empírico-naturales. La *Teoría de la educación* pertenece a la segunda modalidad, con lo cual el sujeto productor de teorías incide sobre los resultados obtenidos.

El hombre se muestra racional en situaciones de emergencia; habitualmente no es ni tan siquiera razonable. La producción filosófica también responde a la necesidad de resolver dificultades. La filosofía no solventa tal vez ningún embarazo serio del mundo empírico, pero por lo menos deja al desnudo que el ser humano se halla constantemente enfrentado a obstáculos y a aflicciones que no le dejan en paz. *Lo que hay* se le hace eternamente problemático al hombre y éste acaba entonces produciendo irrealidades.

A la filosofía le incumbe formular interrogantes desde aquella situación de las ciencias en que ya no es legitimable socialmente el sentido de la actividad científica desde esta misma actividad. Cuando la legitimación de nuevas teorías científicas ya no es cosa obvia, llega el momento de la filosofía, Cuando los constructos cien-

tíficos se mudan en coacción, la reflexión filosófica abrirá también la posibilidad de distanciarse de los mismos proporcionando sentido a la comunicación interhumana, La Filosofía de la educación tiene como uno de sus cuidados el de completar las insuficiencias de las ciencias y tecnologías particulares de la educación, insuficiencias existenciales, si se quiere, pero penurias y escaseces al fin y a la postre.

La actividad de la filosofía si prescindimos, de momento, del *análisis filosófico* se intelige mucho mejor desde la conciencia en cuanto ésta es *intencionalidad*. El valor epistemológico de la intencionalidad de la conciencia como método especificador filosófico reside en sostener que el *Lebenswelt*, o mundo de la vida preconsciente, constituye la base de toda experiencia. El punto de salida de todo análisis es el progresivo esclarecimiento de las estructuras de sentido que ya están inscritas en el mundo de la vida cotidiana. Así tendremos que el sentido de la realidad educativa se constituye fundamentalmente mediante la *experiencia* de dicha realidad, teniendo que volver a esta experiencia primigenia y autoconsciente.

Nos encontramos ya en condiciones de proporcionar alguna definición de Filosofía de la educación, no analítica, a partir de la anterior consideración sobre la conciencia. La *Filosofía de la educación* es 'un saber racional y crítico de las condiciones de posibilidad de la realidad experimental educativa en su conjunto'.

La definición recién formulada recoge el pensamiento de cada época dentro de la expresión: *condiciones de posibilidad*. Al lado, y no en contra, de la anterior tesis sobre Filosofía de la educación puede construirse otra inspirada en el *Tractatus logico-philosophicus* de Wittgenstein. Ambas definiciones propondrán actividades útiles a la Filosofía de la Educación. Escribe. Wittgenstein:

El objeto de la filosofía es el esclarecimiento lógico de las ideas. La filosofía no es una doctrina, sino una actividad. Una obra filosófica consta esencialmente de aclaraciones. El resultado de la filosofía no son unos *axiomas filosóficos*, sino la clarificación de principios. La filosofía debe clarificar y delimitar netamente las ideas que de otra forma se harían de algún modo grises y borrosas.

Dado que conviven dos concepciones de filosofía hartamente opuestas, como hemos apreciado, y puesto que ambas me parecen provechosas,

no descubro ningún inconveniente en que la filosofía que aborda lo educacional realice las dos actividades aunque, claro está, sin confundirlas. La segunda definición de Filosofía de la educación puede formularse de esta manera: *Filosofía de la educación* es 'un saber crítico que esclarece los conceptos, los enunciados y las argumentaciones que utilizan educadores y pedagogos'.

La Filosofía de la educación no es ni ciencia ni tecnología educacionales, ni tampoco es pedagogía o bien teoría de la educación. ¿Qué es, pues?: un cuestionamiento de lo que *se hace* y *se dice* en los campos educativo y pedagógico en general. Como no hay hombre sin proceso educador tal como ya observó Kant, en *Reflexiones sobre la educación*, la filosofía de lo educativo plantea un interrogante radical; habrá, en consecuencia, *Antropología de la educación*. Dado que tampoco tenemos educación sin que se produzcan palabras, enunciados y argumentos, no maravillará que esta disciplina aborde igualmente el análisis de los lenguajes tanto de educadores como de científicos y de tecnólogos de la educación. *Epistemología de la educación*.